

# El yo poético en *Los ríos profundos* de José María Arguedas

ALEJANDRA FABIOLA ZAPATA GLORIA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
alefza@gmail.com

*Ecos de voces preferidas han de surcar el agua de las páginas.  
Benjamín Valdivia, Indagación de lo poético*

## *Abstract*

*Los ríos profundos* es considerada una de las obras más hermosas de la literatura no únicamente hispanoamericana sino universal. En este caso se interrelaciona otro elemento igualmente hermoso en la vida del hombre: la poesía, específicamente el yo poético, con la intención de demostrar que éste está presente a través de dos elementos: uno que la novela es autobiográfica, y otro que el quechua juega un rol interesante en cuanto a manera de comprender la vida.

**Palabras clave:** yo poético, autobiografía, quechua, José María Arguedas, Perú.

En 1958 se publicó por primera vez *Los ríos profundos*, novela autobiográfica de José María Arguedas (1911-1969), quien fue peruano y estuvo marcado por el indigenismo no únicamente desde una perspectiva literaria, sino también personal, pues la crisis de identidad que lo persiguió por toda su vida fue la de no saberse indio o blanco. Esta situación lo incitó a profundizar en el tema, debido a que la manera en que mostraban al indio era, desde la perspectiva de Arguedas, errónea, y él que fue criado por indígenas se sentía con mayor experiencia para hablar de ellos. La novela relata la estancia del niño Ernesto en un colegio de Abancay, donde describe la manera en que las personas se relacionan con los indígenas, el trato que les dan, pero también aprovecha para describir paisajes del Perú e incluir de una forma habilidosa la lengua quechua. La obra se ve impregnada de una prosa poética, ya que utiliza recursos como la prosopopeya, la metáfora o las comparaciones que podrían considerarse únicas de un poema, sin embargo el narrador demuestra que también en prosa lucen bien. El lenguaje, entonces, tiene un tono más ameno, no tan pesado como comúnmente es el de las novelas, que en ocasiones puede hasta caer en lo aburrido, más bien el que integra *Los ríos profundos* resalta por su esteticismo, el cuidado que se nota le pone a los sucesos que quiere transmitirle al lector y las explicaciones que da de la mano con el quechua. Respecto a este tipo de lenguaje, Benjamín Valdivia (1993) lo describe de la siguiente manera: "De las inconformidades, del deseo de lo que no se tiene, de una realidad que nos es insuficiente, surge un lenguaje más vasto y excesivamente inasible, pero con una presencia sólida y productiva como todo objeto humano." (p. 11)

Es por lo anterior que existe la presencia de un "yo poético". Esta teoría la desarrollaré de dos maneras: la primera servirá para ejemplificar el elemento autobiográfico, esto es, en su mayoría

con las descripciones paisajistas, y la segunda concentrará la idea de que palabras e incluso frases en quechua no están en el texto gratuitamente, sino que le dan un sentido estético al recurrir ya sea a la sintaxis o a la misma lengua, la cual posee un carácter metafórico que sirve para demostrar ese yo poético.

Arguedas se la pasaba viajando con su padre de pueblo en pueblo, lo que le dio la oportunidad de conocer el bello paisaje provinciano de Perú, hasta que lo internan en un colegio en Abancay, suceso que marcará al autor, pues de haber pasado meses enteros respirando el aire fresco de la libertad, de pronto se ve enclaustrado en una escuela de varones en donde solamente puede salir los domingos y las únicas caras que se le hacen familiares son las de los indios, ya que su padre se encuentra lejos de ahí. Por lo tanto "la ruptura traumática de la adolescencia originó, andando el tiempo, la novela autobiográfica *Los ríos profundos*, la más bella de las obras de Arguedas, y una de las más hermosas de la literatura universal." (Vega: p. 3) Dentro de la novela hay un pasaje en donde habla de esto: "Yo tenía catorce años; había pasado mi niñez en una casa ajena, vigilada siempre por crueles personas.[...] Después, cuando mi padre me rescató y vagué con él por los pueblos, encontré que en todas partes la gente sufría." (Arguedas, 1958: p. 12) Ahora bien, la belleza de la narración se ve reflejada, como se dijo con anterioridad, en la manera en que expresa los paisajes. Las descripciones más significativas son:

"El río, el Pachachaca [...] baja en corriente tranquila, lenta y temblorosa [...]. Parece un río de acero líquido, azul y sonriente, a pesar de su solemnidad y de su hondura. [...] el agua que salta de las columnas forma arcoíris fugaces que giran con el viento. [...] ¡Hermoso caballo de crin brillante, indetenible y permanente, que marcha por el

más profundo camino terrestre!" (Arguedas, 1958: pp. 50-51)

y otras como: "Podía escucharse el caer del sol sobre el cuerpo de las mujeres, sobre las hojas destrozadas de los lirios del parque." (Arguedas, 1958: p. 74), "En el cielo brillaban nubes metálicas como grandes campos de miel." (Arguedas, 1958: p. 79) Las comparaciones "río de acero líquido" o "campos de miel" dan la impresión de que fácilmente podrían formar parte de un poema, al igual que la sinestesia del sol ("escuchar-se el caer del sol"), como si en verdad el astro mayor emitiera sonido alguno cuando desprende sus rayos.

Existen también otros elementos como la prosopopeya o la metáfora. De la prosopopeya hay dos ejemplos indispensables: uno es el de la campana, la cual ocupa buena parte del inicio de la novela: "La 'María Angola' lloraba, quizás, por todos ellos, desde el Cuzco. [...] A cada golpe, la campana entristecía más y se hundía en todas las cosas." (Arguedas, 1958: p. 12) Otorgándole sentimientos de pena y tristeza a la campana, como si cada campanada fuera una lágrima cayendo de su rostro metálico (y si se va con profundidad, el mismo badajo puede tener con frecuencia forma de lágrima); y otro ejemplo es cuando personifica a la fiebre, la cual se halla hacia la parte final:

"Si los colonos, con sus imprecaciones y sus cantos, habían aniquilado a la fiebre, quizá, desde lo alto del puente, la vería pasar, arrastrada por la corriente, a la sombra de los árboles. Iría prendida en una rama de chachacomo o de retama, o flotando sobre los mantos de flores de pisonay que estos ríos profundos cargan siempre." (Arguedas, 1958: p. 187)

Como si fuera posible siquiera ver la forma de la fiebre, y aquí Ernesto le da omnipresencia,

pues irá en el viento, la podrá ver pasar. Por otro lado, la metáfora representa un punto esencial: el pueblo de Abancay, que viene referido de la siguiente manera:

"Se llama *amank'ay* a una flor silvestre, de corola amarilla, y *awankay* al balanceo de las grandes aves. *Awankay* es volar planeando, mirando la profundidad. ¡Abancay! Debió de ser un pueblo perdido entre bosques de pisonayes y de árboles desconocidos, en un valle de maizales inmensos que llegaban hasta el río." (Arguedas, 1958: p. 26)

Es el pueblo en el que ahora él vendrá a perderse, a separarse de su padre, su única familia. Será el recordatorio de que pudo haber seguido volando, conocer los pueblos del Perú, pero permanecerá atrapado, perdido.

Pasando al siguiente punto, así como hay poemas de carácter prosista, es válido que exista la prosa poética. En ambos casos estamos hablando de una permeabilidad de estilos literarios, por lo que obtener un resultado exitoso de esta mezcla es cuestión de conocer a la perfección los dos. El caso de José María Arguedas es particular. Toda su obra está en prosa, pero el hecho de dominar primero la lengua quechua es para él ventajoso, pues tiene el dominio de dos lenguas para expresarse. Este bilingüismo vuelve al cerebro más ágil en cuanto a ser capaz de comunicar, ya que son dos concepciones diferentes de ver la vida, el quechua es sintético, o en términos lingüísticos es aglutinante, se refieren muchas cosas con pocas palabras, además de que el contexto juega un papel fundamental. Por ejemplo, para poder hablar de un trompo típico de Perú que formará parte de gran parte de la novela, el narrador ve necesaria la explicación de la palabra en cuanto a su composición, ya que parte de una partícula semántica en común de las palabras que explica, con el objetivo de demostrar que en el quechua es

importante no sólo saber diferenciar todos estos significados, sino que también lo es unir varios de éstos para crear uno más completo:

La terminación quechua *yllu* es una onomatopeya. *Yllu* representa en una de sus formas la música que producen las pequeñas alas en vuelo; música que surge del movimiento de objetos leves. [...] Se llama *tankayllu*, al tábano zumbador e inofensivo que vuela en el campo librando flores. [...] No, no es un ser malvado; los niños que beben su miel sienten en el corazón, durante toda su vida, como el roce de un tibio aliento que los protege contra el rencor y la melancolía. [...] La voz del *pinkuyllu* o del *wak'rapuku* los ofusca, los exalta, desata sus fuerzas; desafían a la muerte mientras lo oyen. [...] ¿Qué podía ser el *zumbayllu*? ¿Qué podía nombrar esta palabra cuya terminación me recordaba bellos y misteriosos objetos? [...] Repetí muchas veces el nombre, mientras oía el zumbido del trompo. Era como un coro de grandes *tankuyllus* fijos en un sitio. (Arguedas, 1958: pp . 52-55)

Resulta magistral el dominio que tiene Arguedas de la lengua quechua, por lo que a la hora de explicarle al lector el significado de la palabra, decide hacerlo de una forma poética, no resumiendo o tratando de traducirla al español, sino como si nos llevara de la mano, yendo de menos a más, para darnos una idea de la complejidad de la lengua, todo con ejemplos vívidos que provean una mejor visualización.

Para terminar este apartado de la importancia del quechua en la exaltación del yo poético quisiera añadir la siguiente muestra de idiosincrasia dentro de la cultura de los quechuas, la cual nos hace ver que su forma de enfrentarse a algo tan natural como la muerte es muy distinta a la que tenemos en la actualidad:

"Les gusta hablar mucho de la muerte, a indios y mestizos; también a nosotros. Pero oyendo hablar en quechua de ella, se abraza casi, como a un fantoche de algodón, a la muerte, o como a una sombra helada que a uno lo oprimiera por el pecho, rozando el corazón, sobresaltándolo; a pesar de que llega como un hoja de lirio suavísima, o de nieve, de la nieve de las cumbres, donde la vida ya no existe." (Arguedas, 1958: p. 172)

Y aunque se puede llegar a sentir todo esto que describe el narrador cuando se habla en quechua, decide mejor explicarlo en español, tal vez porque todo aquel que no fuera hablante de quechua no alcanzaría a entender la epistemología de los significados en la lengua, y una simple traducción echaría todo a perder. Por eso el yo poético se esmera en este tipo de comparación.

"La poesía no busca convencer: es un convencimiento. La poesía no pretende recordar: es el río mismo de las memorias. La poesía no quiere designar las cosas: es las cosas mismas en su papel de significaciones." (Valdivia, 1993: p. 20) Y el yo poético, eso que podríamos llamar la corporeidad del alma infundida de poesía actúa a través de la poesía misma, del arte de nombrar las cosas sin nombrarlas, sino encubriéndolas con una máscara fina pero hermosa. Todo este procedimiento lo logra Arguedas en *Los ríos profundos*, principalmente en las ramas de la autobiografía y la lengua quechua. Pues qué mejor manera de referir un acto autobiográfico que con la presencia de un yo poético, y el dominio de una lengua tan antigua y por ende tan sabia, que es necesario el empleo de ella para hablar del fenómeno que es la poesía. Porque la poesía no necesita explicaciones, se explica por sí sola con el entendimiento de todo lector que esté dispuesto a despojarse de la objetividad y el sentido, y esté conforme con lo inalcanzable.

## Bibliografía

ARGUEDAS, J. M. (1958). *Los ríos profundos*.

[http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&tt\\_products=38](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&tt_products=38)

[consultado el 25/ febrero/ 2014].

VALDIVIA, B. (1993). *Indagación de lo poético*. México: Tierra adentro.

VEGA, R. (s. a.). “El legado cultural de José María Arguedas” [www.rebelion.org/docs/159761.pdf](http://www.rebelion.org/docs/159761.pdf) [consultado el 27/ febrero/ 2014].